

PEDAGOGÍA CRÍTICA Y EDUCACIÓN NO FORMAL

*Jorge Iván Gallego Mosquera**
*Bernardo Barragán Castrillón***

Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

“La ideología que dirige la actual racionalidad de la escuela es relativamente conservadora: ante todo se interesa por cuestiones relativas al cómo de las cosas, pero no pone en tela de juicio las relaciones existentes entre conocimiento y poder o entre cultura y política”.

Henry A. Giroux

Resumen:

Este corto ensayo es una aproximación a una respuesta acerca de la educación no formal, a través de una educación empoderadora y liberadora como la que nos proponen J. Habermas con su racionalidad emancipatoria, H. Giroux con su pedagogía crítica; y por supuesto P. Freire, con su pedagogía del oprimido. Todos ellos apuntan a que la escuela tiene que ser: algo más, otro lugar, otro camino.

Palabras claves: pedagogía crítica, pedagogía social, educación no formal, emancipación, educación para el trabajo y el desarrollo humano.

Summary:

This short essay is an approach to non-formal education through empowerment and liberation such as it is presented by J. Habermas with his emancipatory rationality, H. Giroux and his critical pedagogy and P. Freire with his pedagogy of the oppressed. They, all pinpoint to a school that has to be something else, another space, another way.

Key words: *Critical pedagogy, social pedagogy, non-formal education, emancipation, education for work and human development.*

Introducción.

Una de las preocupaciones más relevantes durante mi proceso de formación como magíster en educación con énfasis en educación no formal e informal, ha sido el como

* Biólogo; Estudiante de Maestría en Educación. Línea Educación No formal e Informal. Director Seccional Occidente, Universidad de Antioquia. gallego@matematicas.udea.edu.co

** Licenciado en Filosofía y letras, Magíster en Educación; Estudiante Doctorado en Educación. UPN. bbarra@ayura.ude.a.edu.co

articular de manera práctica y real los conceptos aprehendidos en los seminarios de investigación y complementarios, cuando abordamos la pedagogía crítica de autores como Pablo Freire, Henry Giroux y Orlando Falz Borda entre otros; con las realidades de miseria, abandono, violencia intrafamiliar, invisibilización, en la que viven la gran mayoría de la población en nuestro departamento, resulta importante plantear análisis de esa realidad con el objeto esperado de poder transformarla, lo cual de hecho constituye uno de los tópicos más importantes de la pedagogía crítica.

En el presente artículo se pretende establecer las relaciones entre la educación no formal, (hoy llamada educación para el trabajo y el desarrollo humano; Ley 1064 de 2006) y la pedagogía crítica, para lo cual se abordará de forma general las características particulares de una y otra, desde las propuestas de Pablo Freire y Henry Giroux principalmente; y pensar la educación para el trabajo y el desarrollo humano como un acto de resistencia frente a determinadas formas de instrucción, que como fin último persiguen la permanencia de un estado hegemónico y no hombres y mujeres con capacidades creativas e innovadoras capaces de trabajar por las transformaciones políticas y sociales que el Departamento y el País entero necesitan.

Resignificar una relación de lo que implicaría la constitución de un elemento crítico en la educación no formal; es decir, cómo es posible pensarla como un acto de resistencia frente a ciertas formas de instrucción que tratan de reproducir un sistema hegemónico y unos hombres tradicionales; por unos ejercicios mucho más renovadores e innovadores que de alguna forma posibiliten la formación de unas personas con mayores capacidades creativas, tanto en el campo social como cultural y político.

En la pedagogía crítica se pueden relacionar tres aspectos fundamentales: de un lado, la noción de cultura hegemónica, que busca mantener a través de ciertas prácticas lo establecido, con el objetivo de reproducir el estado de cosas imperante en una cultura, es decir, hacer más hegemónico lo ya hegemónico. De acuerdo con la pedagogía crítica la cultura hegemónica es el lugar hacia donde hay que dirigir la crítica desde la escuela, convirtiendo a ésta en un dispositivo de reconstrucción de los ideales establecidos.

Giroux lo plantea en los siguientes términos: *“A los profesores se les entrena para usar cuarenta y siete modelos diferentes de enseñanza, administración o evaluación. No se les enseña en cambio a ser críticos con esos modelos. En resumen, se les enseña una forma de analfabetismo conceptual y político”* (Giroux, 1990:48)

Es precisamente este analfabetismo conceptual el que hay que enfrentar en los procesos de formación de los maestros, se trata de que el maestro pase de ser un reproductor de la hegemonía y asuma el papel de un pensador de las acciones de esta, es decir, alguien que es capaz de proponer o pensar las acciones de las acciones. De tal manera la pedagogía crítica pone de lado el ámbito de la enseñanza de las ciencias y lo que desea es cuestionar su ideología.

Giroux, critica la noción de instrucción porque instruir es formar para mantener el estado de cosas, es decir, a la persona se le instruye para que reproduzca

inagotablemente unas condiciones sociales, políticas y económicas. Plantea que cuando se hace una crítica de la instrucción es necesario trazarla entonces en el sentido de Freire cuando dice: “*la educación se transforma en un acto de depositar en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita.*” (Freire, 2000:72). Es decir, la instrucción como educación tiene todo que ver con la educación bancaria de Freire, *en esta visión “bancaria” de la educación, el “saber”, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes* (2000:73). Es entonces necesario frente a una educación “bancaria” tener la opción de una educación liberadora, de un educador humanista cuya acción debe orientarse en el sentido de la liberación del educando y del propio educador. Es un acto deconstructivo de lo establecido especialmente a través del lenguaje que no ocurre como una repetición de las disciplinas escolares sino de su problematización en lo real.

En este sentido, la escuela se entiende entonces como un lugar para el debate, para el ejercicio conciente de todas las actividades que involucran a la persona humana, y no un lugar para la instrucción simple de unos contenidos o elementos, que de una u otra forma tienen un carácter preponderante y hacen parte del currículo que se cree, es necesario transmitir en la escuela.

Para Giroux, volverse un intelectual significa darse cuenta de cuales son las relaciones de poder que operan en la práctica docente; es decir, el maestro no es solamente alguien que instruye o que transmite un conocimiento, sino es aquel que realiza un acto de resistencia, que cuestiona su práctica social de la educación.

De otro lado la oposición y lucha contra los determinismos sociales; aspecto que simplemente enunciaremos. La pedagogía crítica, asume que es posible la transformación del estado de cosas, es decir, acabar con cualquier determinismo social. Las cosas pueden y deben cambiar. Se trata de mostrar como históricamente la escuela es fruto de transformaciones entendidas como rupturas y discontinuidades y no un proceso evolutivo donde siempre una cosa es consecuencia de la otra. Digamos con la frase de los movimientos sociales de hoy que “otra escuela es posible”.

Y como un tercer aspecto, el concepto de alfabetización; que como dice Freire, “al estudiante hay que darle la voz”, implica que al estudiante hay que dejarlo en libertad para que cree y exprese todo sus pensamientos, es decir, de una u otra forma deshacer el poder instalado en el maestro, que le permitía a éste ser el dueño de la voz, y por el contrario dejar que el alumno se convierta en un par y permitirle una conversación directa y horizontal con el maestro.

El ámbito de la pedagogía crítica está determinado fundamentalmente por la intención de darle una función social a la pedagogía y de relacionar el conocimiento con el poder, es decir, discutir la concepción de que el conocimiento es puro y que no tiene nada que ver con el poder o con la manifestación del poder; lo que se aprende en la escuela es el conocimiento puro y no un conocimiento transversalizado por el poder o por las estructuras del poder. La pedagogía crítica entonces, lo que pretende desde sus inicios con Paulo Freire, es demostrar que el conocimiento que se transmite en la escuela es un

conocimiento que esta afectado por las relaciones de poder y que no es un conocimiento puro e intelectual solamente. Es decir, la escuela cuando imparte sus conocimientos afectados por el poder lo que realmente realiza es el aseguramiento de una cultura hegemónica; de esta manera cuando Giroux habla de los profesores como intelectuales, lo que pretende y persigue es que el docente se de cuenta de lo que verdaderamente ocurre y no propicie desde su práctica docente la perpetuación de esa cultura hegemónica, por el contrario, la debe desocultar, mostrarla y descubrir las relaciones de poder que operan en todos los ámbitos de la practica docente (currículo, evaluación, relación profesor-estudiante etc.).

La educación no formal desde sus orígenes en el siglo XIX, surge unida, de un lado, al modelo económico que se fue constituyendo con los cambios que determinó el proceso de industrialización y, de otro, con los primeros movimientos organizados para el apoyo y la promoción del aprendizaje fuera del marco escolar... por parte de algunas asociaciones obreras en su afán de conseguir una educación elemental y una formación social para sus miembros (Cabello: 2002). Esta relación con las trasformaciones que se producen en el desarrollo científico y tecnológico, en el modelo de desarrollo económico, en la organización social, en el contexto escolar y en el desarrollo rural, ha servido como fundamento a las concepciones teóricas construidas sobre la educación no formal.

Coombs y Anhmed (1975), señalan que reconocer que la educación no puede considerarse como un proceso limitado en el tiempo y en el espacio, confinado a las escuelas y medido por los años de asistencia; cuestión que la pedagogía crítica ha estudiado con mucha atención; condujo a la diferenciación entre los conceptos de educación formal, no formal e informal, según criterios de duración, universalidad, institucionalidad y estructuración¹.

La educación no formal entendida como aquella a la cual el sujeto acude libremente y se capacita no solo para desarrollar una labor específica, si no que le permite disfrutar de su tiempo libre y de sus espacios de ocio, esta educación es la que de una u otra forma conduce al sujeto hacia una emancipación, incluso mucho mas factible que en la educación formal o estructurada de acuerdo con la pedagogía crítica, pues en el ámbito de lo no formal de la educación es donde más luchas sociales se producen, porque el individuo la busca por placer, y en esa medida es donde la pedagogía mirada desde lo social actúa más puramente como una pedagogía crítica, como un pensamiento crítico-emancipatorio necesario frente a la creciente dificultad de superar la actual crisis de la civilización.

Conocer y transformar la realidad es una de las tareas que tiene que seguir afrontando la educación no formal, desde esta perspectiva la educación no formal crítica representa una búsqueda de sentido, una lucha por la transformación de las relaciones de poder,

¹ Ver Ley 115 de 1994. Ley general de la educación en Colombia. Para su contextualización al territorio nacional y Ley 1064 de 2006 Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano.

una lucha contra todas las formas de dominación objetiva y subjetiva. De esta forma se entiende como la educación no formal sirve para la emancipación y no para el sometimiento, cómo ella sirve para romper con las culturas hegemónicas y no para perpetuar los determinismos sociales.

La reconceptualización que hoy día se viene dando en la educación no formal desde su relación con el conocimiento, con la pedagogía y con las exigencias de la sociedad de la información, en una nación como Colombia, constituye un campo de estudio e investigación de gran proyección social, dadas las realizaciones actuales, los diversos ámbitos que cruza y las tendencias de futuro de la educación no formal crítica. De allí que evocamos una formación de maestros desde lo político, social y cultural para que la escuela realmente comience a reconocerse como un espacio de transformación, concientización y emancipación de sus educandos, cuando interactúa con sus estudiantes y sus contextos sociales que les identifica y reconoce como ciudadanos y ciudadanas con iguales derechos y deberes, frente a un país que también les reconoce e identifica como ciudadanos participativos que reflexionan y presentan acciones frente a la problemática que les envuelve, en otras palabras ciudadanos de primera clase, intelectuales transformativos de sus prácticas, de su cotidianidad.

Bibliografía

CABELLO, María J, (2002). Educación permanente y educación social. Málaga. Aljibe.

COOMS, P.H. y AHMED, M.L, (1975). La lucha contra la pobreza rural, el aporte de la educación no formal. Madrid. Tecnos.

FERMOSO, Paciano, (1994). Pedagogía Social. Madrid: Arthropos.

FREIRE, Pablo, (2000). Pedagogía del oprimido. Siglo veintiuno editores, México.

GIROUX, Henry (1990). Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. PAIDOS – MEC. Barcelona.

LA BELLE, T.J., (1980). Educación no formal y cambio social en América Latina. México, Nueva Imagen,

SARRAMONA, JAUME and VÁSQUEZ, GONZALO and others (1998). Educación no formal. España: Ariel. ISBN 8434426196. 374/S247.

